



**ERIKA FISCHER-LICHTE. *ESTÉTICA DE LO PERFORMATIVO*.
MADRID: ABADA, 2011.**



Una de las virtudes de este texto, editado por primera vez en 2004 por la editorial alemana Suhrkamp, es que investiga el teatro desde su dimensión performativa, sobre todo de las artes escénicas en la Modernidad, y en concreto a partir de los años sesenta y setenta del siglo XX. Como sabemos, todo teatro es producto de su tiempo, de la sociedad en la que se construye, por esto el teatro que estudia Erika Fischer-Lichte es el producto de la sociedad posmoderna, posdramática (Hans-Thies Lehmann), neobarroca (Omar Calabrese), de la sociedad de figurantes (Nicolas Bourriaud), de la hipermodernidad (Gilles Lipovetsky), de la sociedad disciplinaria (Michel Foucault) de la sociedad del control (Gilles Deleuze), de la sociedad de consumo (Jean Baudrillard), de la sociedad del espectáculo (Guy Debord), de la sociedad transparente (Gianni Vattimo), de la modernidad líquida (Zygmunt Bauman), etc., o como se la quiera denominar. En esta sociedad la quiebra del gran relato de la modernidad heredero de la filosofía ilustrada permite atender finalmente a la idea del acontecimiento centrado en lo local. A partir de este concepto la autora construye una estética que tiene entre sus principales principios: el contacto, la corporalidad, la atmósfera, la materialidad, la liminaridad, la autopoiesis, los roles, la comunidad y la copresencia. En esta nueva estética no se acepta la percepción dual del mundo, por un lado, el mito y por otro el ritual, y se coloca el centro de la creación escénica en el acontecimiento teatral y en lo que en él puede suceder. Por lo que la representación escénica como un objeto acabado, presentable y monumental, pierde su «valor», no se pretende construir algo acabado, mostrable, cerrado, para que una vez terminado, se empaquete y se muestre al público. Lo que se propone no es la posible repetición de la obra, la eternidad posible de su exposición, sino un acontecimiento,

apareciendo así, la situación con su tiempo real, el aquí y el ahora continuo, el momento de su elaboración.

La idea del artista como sujeto autónomo creador de una obra autónoma que los receptores pueden muy bien interpretar de maneras diversas, pero cuya materialidad no pueden modificar, ha dejado de ser operativa, pese a que en la conciencia del gran público no sea así (Fischer-Lichte, 325).

Por esto, en la *Estética de lo performativo*, las realizaciones escénicas no son referenciales, en la medida en que no se refieren a algo existente con anterioridad a la propia acción, a un texto a representar, a una sustancia o esencia a expresar, no hay identidad estable, fija, a poner en escena. El peso del mensaje artístico se desplaza de un contenido previo, a la escena. La expresividad de los materiales escénicos es liberada de su anterior función meramente servil, en la que se ceñían a ilustrar contenidos, y adquieren protagonismo en sí mismos. Así, el hecho teatral es aquél que no reproduce, es decir, interpreta la literatura con los medios escénicos, sino que posee su propia realidad independiente. El nuevo estatus de la materialidad escénica parte de haberse desprendido de la función signífica, de emanciparse de los significados que se le pueden atribuir y presentarse como un acontecimiento en el que están inscritos diversos significados dependiendo de las relaciones que se establezcan en cada realización escénica.

Esta primacía del acontecimiento está en las principales líneas de experimentación del teatro contemporáneo por lo que este texto es fundamental para comprender el teatro posdramático y sus múltiples formas, como el teatro relacional que se fundamenta en la creación de unas específicas relaciones entre actores y espectadores distintas a las que produce el dispositivo escénico convencional.

Juan Pedro Enrile